

## Proyecto Futuro de la Educación Superior UNESCO-IESALC

Takyiwaa Manuh

### *'La educación superior de África en el 2050'*

La educación en general y, específicamente, la educación superior ha sido un agente para nivelar la desigualdad social en África desde el período de la descolonización. En casi todos los niveles de la educación, el acceso y las matrículas han aumentado en las seis décadas de independencias africanas, lo que ha ayudado a atenuar las divisiones de clase, género y espacio, a pesar de las preocupaciones sobre temas de calidad y relevancia. El acceso a la educación superior, la cual generalmente ha sido pública, ha generado nuevos conocimientos, habilidades y conductas. Ha mejorado los vacíos de producción y productividad en algunos sectores y ampliado la distribución de recursos y las oportunidades de subsistencia en los segmentos más amplios de la sociedad. En cierto grado, las instituciones de educación superior en África han avanzado la su lucha por la igualdad de género, aunque las instituciones en sí mismas están muy diferenciadas en función del género y suelen reproducir las estructuras y representaciones de género de sus sociedades. El cambio en la condición de la educación superior en varios países desde la década de los setenta hasta los noventa, (período que coincidió con una caída económica, la militarización de las sociedades y la búsqueda de medidas ortodoxas en la economía neoliberal), provocó gran parte de la desviación de la promesa inicial y las inversiones en educación superior pública y la educación superior se consideraron un lujo que el continente no podía costear. Las dos décadas siguientes fueron testigos de algunos intentos por lograr la revitalización, junto con la corporatización de las universidades públicas y la creación de un mercado en educación superior con el ingreso de varias universidades privadas, algunas de las cuales tenían contactos con el mundo corporativo y grupos religiosos.

Al inicio de la segunda década del siglo XXI, el panorama de la educación superior en África es mucho más diverso. Además de tener más proveedores privados, ha habido un aumento en las universidades públicas, con frecuencia en respuesta a demandas regionales y a otra clase de demandas. También ha habido nuevas modalidades que han ampliado los sistemas. A pesar de esto, la educación superior representa solo un 5 por ciento de los nuevos empleos. Los sistemas de educación superior tampoco están suficientemente diferenciados y diversificados, con varias instituciones que incluyen muchos proveedores privados que se centran básicamente en la enseñanza. La capacidad investigativa

y de obtención de fondos tampoco ha crecido a tasas conmensuradas. Las amenazas a la libertad académica y a la autonomía de las instituciones públicas y académicas continúan presentando a medida que los gobiernos intentan ejercer el control sobre el funcionamiento y el poder de toma de decisiones de las instituciones. A pesar de varios intentos por lograr reformas, la financiación de la educación superior sigue siendo un tema espinoso en varios sistemas nacionales. Los vacíos en la financiación se traducen cada vez más en vacíos en la calidad y se convierten en sistemas duales en los que se matriculan relativamente pocos estudiantes en instituciones bien fundadas en su país o en el extranjero y reciben educación y aprendizaje de calidad. Una proporción significativa de graduados tienen destrezas limitadas y no son capaces de hallar empleo en los limitados mercados laborales nacionales existentes, debido a la falta de transformación e industrialización estructural de las economías africanas. Por lo tanto, la desigualdad educativa se traduce en desigualdad socioeconómica, y la promesa y el potencial de la educación superior en África todavía son limitados y no se han cumplido, con sistemas de educación superior que no están preparados para tratar con retos en cuanto a políticas y oportunidades en sistemas de aprendizajes y nuevos panoramas para el futuro.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas y sus Objetivos para el Desarrollo Sostenible contempla un papel sustantivo de la educación superior en la creación de un futuro más sustentable, dado su papel primordial como productor de conocimientos. El foro político de alto nivel sobre desarrollo sostenible, llevado a cabo en Nueva York en el año 2019, recalcó que no se puede alcanzar ninguna de las 17 ODS sin la contribución de la educación superior y la investigación para crear conocimientos nuevos e investigaciones para hacer frente a los retos globales y brindar evidencia sobre las políticas públicas; desarrollar generaciones de nuevos líderes y profesionales calificados y comprometerse con los diversos interesados incluyendo los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil para contribuir a alcanzar un impacto local, nacional y mundial.

La Agenda África 2063. El África que Queremos es aún más explícito en unir los futuros de África a los desarrollos en materia de educación y educación superior. En su Llamado a la Acción, en el párrafo 72, la Agenda 2063 hace un llamado a acelerar las acciones con miras a erradicar la pobreza en las próximas décadas a través de una mayor inversión en las capacidades productivas de nuestra gente, mejorando el ingreso, creando trabajos y suministrando necesidades básicas de vida; brindando viviendas dignas y asequibles; catalizando una revolución de las capacidades y la educación, y promoviendo activamente la

ciencia, la tecnología, la investigación y la innovación, crear conocimientos, capacidades y destrezas para el siglo africano.

Hace un llamado para construir y ampliar la sociedad africana del conocimiento transformando e invirtiendo en universidades, ciencia, tecnología, investigación e innovación, a través de la armonización de los patrones educativos y del reconocimiento mutuo de las calificaciones académicas y profesionales; estableciendo una Agencia Africana de Acreditación para desarrollar y hacer seguimiento a los estándares de calidad educativa, con la visión de ampliar la movilidad estudiantil y académica por todo el continente y fortalecer la Universidad Panafricana, crear la Universidad Virtual Panafricana y elevar el papel de África en la investigación mundial, el desarrollo y transferencia de tecnología, innovación y producción de conocimientos y sacando provecho de las universidades y sus redes, y otras opciones que permitan una educación universitaria de alta calidad.

El llamado a transformar e industrializar las economías (mediante la valorización y el valor agregado de los recursos naturales; la modernización de la agricultura africana y los negocios del agro ampliando el valor agregado y la productividad; actuando con un sentido de urgencia frente al cambio climático y al ambiente e implementando el Programa sobre Acción Climática en África o conectando África a través del transporte, la energía, la infraestructura y las tecnologías de la información y la comunicación), depende de la investigación y las innovaciones que las instituciones de educación superior africanas deben acelerar y liderar.

En su papel como generador de nuevos conocimientos, investigación e innovaciones, le corresponde la educación superior desempeñar un papel crítico en el llamado a "apoyar a los jóvenes como impulsores del *renacimiento de África*, invirtiendo en su salud, educación y acceso a la tecnología, oportunidades y capital, y estrategias concertadas para combatir el desempleo y el subempleo juvenil". Asimismo, la educación superior debe asumir el liderazgo para garantizar la paridad de género en las instituciones públicas y privadas y eliminar toda forma de discriminación de género de las esferas sociales, culturales, económicas y políticas. En resumen, la primera aspiración de la Agenda 2063 un 'África próspero con base en el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible' depende del desarrollo del capital humano africano como su recurso máspreciado, con inversiones sostenidas desde la educación a edades tempranas hasta la educación superior, la ciencia, la tecnología y la innovación, con miras a apuntalar la transformación del continente.

Sin embargo, no parece que el papel y el lugar previsto para la educación y la educación superior en la Agenda 2063 de África se ajuste en los sistemas nacionales de educación o que esté reflejado en las asignaciones presupuestarias y de planificación nacional. Muchas instituciones de educación superior en África estarían muy presionadas para demostrar cómo sus planes estratégicos institucionales están alineados con la visión articulada en la Agenda 2063 y los ministerios nacionales de educación de tercer nivel también se pueden ubicar en este punto. Esta falta de atención a las políticas hace que la Agenda 2063 corra el riesgo de ser otra utopía cambiando las metas más allá hacia el futuro y descarrilando el progreso y el futuro de África.

El comienzo de la pandemia por la COVID-19 con su profundo sufrimiento e interrupciones masivas de la vida económica y social mundial parecen haber creado solidaridades temporales. La probabilidad de padecer pandemias mortales y las grandes amenazas planteadas por el cambio climático han promovido los debates y atraído la atención política y académica mundial. La pandemia está llevando a repensar muchas premisas y modos de operación que se daban por sentados; al mismo tiempo, ha dado origen a una industria de teorías conspirativas y ataques al conocimiento y la experiencia. Se nos han impuesto modos virtuales de hacer negocios, de enseñar, de aprender y de llevar una vida social y ciudadana. Aunque las brechas y los costos de conectividad y el miedo al colonialismo digital acentúan las divisiones digitales, hay mucha creatividad, innovación y contraataques para garantizar programas libres y abiertos, y volver a descentralizar el internet, lejos del control de las grandes corporaciones de tecnología.

En África, la COVID-19 ha puesto en evidencia el estado de los sistemas nacionales de salud y de investigación sanitaria, las capacidades científicas, el abandono de la investigación y las desigualdades globales existentes en la producción de conocimientos, investigación e innovación. Esto debe producir distintos tipos de internacionalización y colaboración. Faltan apenas 9 años para el fin de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Según la Brookings Institution, en el 2020 se ha alcanzado cierto progreso, pero quedan varias brechas; 18 de 44 países debajo del Sahara habrán recorrido menos de la mitad del camino hacia las metas de las ODS para el 2030. Con relación a la educación, los países pueden alcanzar los objetivos en educación primaria si se mantienen los esfuerzos actuales, pero el progreso ha bajado en la tasa neta de matrículas para una menor educación secundaria. La meta con relación a la educación superior de acceso igualitario para todos los hombres y mujeres a educación terciaria, vocacional, técnica costeable y de calidad, incluyendo la universidad no

tiende a cumplirse ni en un solo país africano. Tampoco se tiende a alcanzar el papel catalítico de la educación superior en otras metas.

Los defensores y los líderes de la educación superior en los sectores públicos y privados de África deben asumir papeles de liderazgo para trabajar hacia el logro de las metas educativas en la Agenda 2063, aunque en formas más desarrolladas y pragmáticas, y deben integrarlas en las agendas para el desarrollo nacional y regional. Deben tomar en consideración las nuevas innovaciones tecnológicas incluyendo el crecimiento de la inteligencia artificial y la robótica, y lo que significan para los sistemas de aprendizaje, las habilidades y el empleo para la juventud africana para el año 2050 y más allá. ¿Qué se necesitaría para que la juventud africana, mujeres y hombres, prosperen en sus instituciones educativas, en la actualidad cada vez más virtuales, y adquieran habilidades significativas para competir en un mundo cada vez más globalizado? ¿Cómo preparan los educadores a nuestros jóvenes para abordar y participar en este nuevo mundo? ¿Con qué recursos culturales, entre otros, pueden equipar a los estudiantes para que puedan adquirir los imperativos éticos y morales con miras a orientar sus escogencias y acciones como ciudadanos africanos y del mundo, tolerantes y reflexivos?, y ¿cómo pueden ampliar las instituciones de educación superior el alcance del conocimiento aceptable y sacar provecho de las tradiciones alternativas del saber y del conocimiento del continente para superar sus dependencias y crear la sociedad de conocimiento africano planteada en la Agenda 2063?